[13]

COMEDIA FAMOSA.

EL LEGITIMO BASTARDO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia, Barba. *** *El Duque de Moscovia, Galàn.* *** *Aurelio, Criado.*
Policarpo, Galàn. *** *Narcisa, Dama.* *** *Soldados.*
Casimiro, Galàn. *** *Estela, Dama.* *** *Monteros.*
Ruido, Gracioso. *** *Roberto, Viejo.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Narcisa, y Estela vestidas de caza, con venablos, y Monteros de acompañamiento.

Narc. AQui del rigor del Sol
resistirè la violencia,
y à la fatiga el descanso
por breve espacio suceda.
Estela. A la espalda de este monte,
que se opone à las estrellas,
cuya falda es guarnicion
de varias flores diversas,
descansaràs, porque en tanto
la fragosa resistencia
de sus senos, y sus grutas,
examinaràn ligeras
mis plantas, registrando
si hay caza en èl en quien puedas
de tu inclinacion bizarra
executar la violencia,
aunque es ocioso el harpon
à donde tus ojos flechan.
Narc. Basta, prima, que estas flores
en inquietud lisongera
me deleiten con la suya,
sin que la tuya me ofrezcas.
Vè en hora buena, pues gustas;
mièntras que yo espero atenta,
por vèr si del monte baxa
en acecho alguna fiera.
Vosotros de la espesura
registrad la cama, ò cueva,
que yo la muerte le ofrezco
al que baxàra à la selva.
Estela. Ea, al monte, Cazadores,
y dexemos la Princesa. *Vanse.*
Narc. Ya se fueron, y del monte
los troncos, y ramas densas,
con pie de ligera pluma
no los pisan, que los buelan.
En tanto quiero en las flores
descansar; mas aqui sella
verde concha de esmeraldas
el oriente de unas perlas.
O què clara està la fuente!
què sossegada, què inquieta!
cortès el viento, y suave,
ni la assombra, ni la altera.
Quiero mirarme en su luna,

pues es criſtalina, y bella:
ò còmo el agua me alhaga
cariñoſa, y liſongera!
Mas pues traigo mi retrato
en aqueſta faldriquera,
curioſamente harè al agua
àrbitro de dos bellezas.
Sacolo al fin, para vèr *Sacale.*
ſi el que el alma vivo enſeña,
con eſtos perfiles muertos
ſe parece, ò ſe ſemeja.
Parece que aqui la duda
me apriſionò la evidencia,
y en el retrato mas propio
el alma duda ſuſpenſa.
Una roſa, y otra roſa
de eſta megilla, y aquella,
convienen, aunque alli eſtà
del canſancio mas ſangrienta.
Què bien de coral bruñido,
quebrado à partes pequeñas,
eſtà el labio! la garganta,
què nevada eſtà, y què terſa!
Què bien por toda la frente
de alabaſtro, ò de azucena
los rayos enmarañados
del cabello ſe paſſean!
Pero buſcando el camino
un hombre, ſigue una ſenda
con un bruto fatigado,
que conduce de las riendas.
Quiero enſeñarle el camino,
que ſin duda la maleza
de eſtos montes le reſiſten
lo que conſeguir intenta. *Vaſe.*

Salen dos Monteros.

1. Ya baxa un Javali del monte llano,
y ya Eſtela bizarra, haciendo gala
del rieſgo en aquel riſco ciudadano
del Cielo, hace à ſu valor eſcala:
yo con eſte inſtrumento de Vulcano
voy à arrojarle un rayo en vez de bala,
con que del bruto la arrogante teſta
aumẽte el triunfo entre las otras pueſta.

Vanſe, y ſale Eſtela.

Eſtela. El Javalì venciò la cumbre altiva,
y peinando la greña velozmente,
con el enojo, y la fiereza eſquiva,
en ſangre ceva ſu marfil luciente:
de ſu agravio à la rabia vengativa
un blanco chopo examinò ſu diente,
mas aunque el pie le calcen leves alas,
huirà el venablo, pero no las balas.

Dentro diſparan.

Ya al fatal golpe de Atropos rendido,
roja tumba es ſu ſangre de lo verde,
y ſin aliento en la mortal herida,
por donde el plomo entrò ſaliò la vida:
quiero vencer del monte los rigores,
y baxando à lo llano de eſta falda,
à eſſe vario tapete de colores,
piſarè la violeta, y la eſmeralda.
Buſcar quiero à Narciſa entre las flores,
que el eſtìo marchita en ſeca gualda,
para que ſea ſu divina Aurora
Narciſo al prado, y à las flores Flora.
O mi Narciſa? *Sale Narciſa.*

Narc. A vèr la monterìa
executar ſu belicoſo oficio,
ſubì al monte, y dexè la ſelva umbrìa,
ocaſionada del fatal bullicio:
ſentemonos las dos, Eſtela mia,
ſuſpendaſe Diana en ſu exercicio,
que el alma ſe fatiga de un cuidado,
porque Amor no ſe queje de olvidado.

Eſtela. En eſta alfombra de jazmin, y roſa,
del Mayo mas galàn vario tapete,
te puedes ſoſſegar; mas cuidadoſa
te miro que otras veces: el copete
empinado de aqueſta torre hermoſa
de eſte monte, que atlante ſe promete,
ſombra apacible ofrece.

Narc. O què gigante
es ya el Amor, q̃ ha poco, q̃ era infante!

Eſtela. Mira què ameno eſta el valle,
què apacible, y què frondoſo!
Què amante eſtà la violeta!
què honeſtos, què vergonzoſos
de quebradas eſmeraldas
nacen roſados cogollos!
Què càndido eſtà el jazmin!
competir quiere lo hermoſo
de la azucena, que eſpira
el ambar de ſu decoro.
Què claras corren las fuentes!
què cortès ſopla el Fabonio!

uno,

uno , y otro fe enamoran
lifongeandole todos.
Narc. De la morada violeta
lo amante es muy breve gozo;
porque el Sol puefto le quita
la vida , que le dà èl folo.
De aquella azucena blanca
lo honefto , à lo rigorofo
del ruftico arado , queda
fin pompa , vida , ni adorno.
La candidèz del jazmin,
que imita del Alva el copo,
del rayo menor del Euro
es defvanecida en foplos.
De aquella rofa , à quien llanto
rinde la Aurora gozofo,
mano atrevida deshoja
lo cafto à lo melindrofo.
Aqueffe càrdeno lirio,
que defuella el verde tronco,
caduca al menor encuentro
de la carrera del Noto.
Eftela. Què divertida en las flores, *ap.*
repitiendo foliloquios
eftà Narcifa! *Narc.* Què fea *ap.*
Amor tan efcandalofo,
que fiendo de los oìdos
folamente cariñofo,
el alma con las potencias
inquiete ? ò terrible monftruo !
Eftela. Curiofamente pregunto
la caufa , el por què , y el còmo
tienen filencio en tu pecho
difguftos ya , ò ya affombros.
Narc. Ya veràs , Eftela , prima,
ya te havràn dicho mis ojos::-
mas mi pecho recatado, *ap.*
tumba eterna , y maufeòlo
ha de fer , donde fepulte
el alma fus anfias folo.
Eftela. Del mal que fe comunica,
fe minoran los ahogos,
de la pena que fe cuenta
fon menores los enojos.
Narc. Pues fiendo de effa manera,
decirlas todas propongo,
pues es alivio al oìdo,
y es menos llanto à los ojos.
Ay de mi ! que intenta el alma *ap.*
decirle aqui como adoro
à Policarpo: què digo?
precipitada me arrojo;
y las que fon como yo
de aquel blafon generofo,
y de la eftirpe Imperial
de Rufia , y de aquel famofo
alto Duque de Mofcovia,
que del uño al otro Polo
no hay acero que le ofenda,
ni valor que le dè enojos:
no afsi las pafsiones , no,
hagan fu imperio forzofo,
y antes que del pecho falgan
fea à mi aliento fu eftorvo.
Mas què digo ? no es Eftela
deidad del Planeta rojo,
honor del Lince vendado,
y otra yo ! pues què me affombro?
falgan à bufcar mis penas
en fu alivio mi focorro.
Oye , Eftela , aunque te admires
de que lo altivo , y honrofo
de mi altivèz , à un afecto
abatiò fu buelo heroico.
Defpues que en aquella fuente,
rico adorno de la felva,
que retrata en efmeraldas
lo que reftituye en perlas,
me dexafte ; y defpues que,
dando horror à fu maleza,
feguifte à un Ciervo , de quien
fue penfamiento una flecha,
yo canfada fufpendì
el rigor con las fufpenfas
aguas , donde el Sol topacio
rayo à rayo rebervera;
mas profanò mi fofsiego
un hombre , que por defiertas
montañas errò el camino,
y al alma pisò la fenda.
Examinè fu venida,
y de camino la lengua,
que fuele à quien la regala
caufarle mayor ofenfa,
le dixo , que era Narcifa
(no sè como lo refiera)

y que era hermana del Duque,
y de Moscovia heredera.
Entonces con regocijo,
arrojandose à la tierra,
me dixo, que en busca mia
iba à la Corte, y que era
criado de Policarpo,
que es Principe de la excelsa
Monarquìa de Polonia,
à quien la fama parlera
llevò las nuevas felices
de mi singular belleza;
y que iba por un retrato
mio, porque solo en esta
diligencia consistia
su vida: escuchèle atenta
alabanzas de su dueño,
que retorica su lengua
supo gravar en mi oìdo,
como el buril en la cera.
O mal haya la que escucha!
ò mal haya! ò còmo yerra
quien aplica los oìdos
à una passion lisonjera,
sin dexar al uno libre,
para que à su riesgo atienda!
Llevaba yo en esta mano
mi retrato, y con cautela
me le quitò, y diòme otro
de Policarpo, y me ruega,
que en quanto curiosamente
mira al mio la belleza,
que al de Policarpo yo
mire curiosa las señas.
Divertìme en el pincèl;
si hay culpa, el amor la tenga:
y èl entonces velozmente
subiò à cavallo, y las riendas
alargandole, me dixo,
perdona, heroica Princesa,
que voy à ganar albricias
de mi feliz diligencia:
no es copia de Policarpo
la que en resguardo te queda,
sino el alma, que rendida
entre sus colores queda.
Desapareciò à mi vista,
y yo turbada, y suspensa
quedè como el caminante
perdido en obscura selva.
Mas porque mi inclinacion
disculpes, mira tù, Estela,
el retrato, podrà ser *Dasele.*
que à mì la passion me venza,
pues quando yo le miraba
me olvidè de mi modestia.

Estela. Valgame el Cielo! el pincèl
viene disfrazado en flecha, *ap.*
que como rayo hasta el alma
se entrò con dulce violencia.
Digo, Narcisa, que abono
tu eleccion, pues quando fuera
de menos heroica sangre,
ò inferior naturaleza,
lo que pròdiga le ofrece,
sino miente la excelencia
del pincèl, de mas heroicos
triunfos le ofrece diadema.

Narc. O còmo eres cuerda, prima,
pues al alma lisonjeas
con tan suave dulzura!

Estela. Y yo en ella quedo muerta.

Narc. Dichosa fue mi fortuna.

Sale un Criado.

Criad. Ya se aguarda à vuestra Alteza.

Narc. Buelveme, prima, el retrato.

Estela. Toma: mas con èl me llevas *ap.*
mi amor; no sè lo que digo,
el alma impossibles piensa.

Criado. Ya aprestan los palafrenes,
y toda la gente espera.

Estela. Vamos, prima: què rigor!

Narc. Muerta voy! vamos, Estela. *Vanse.*

Sale Aurelio, Criado, huyendo de Casimiro, que sale con la daga desnuda.

Casim. Dame el retrato, y la vida
has de entregarme con èl.

Aurel. Si te le doy, soy cruel,
y à Policarpo homicida.

Casim. Aqueste acero inhumano,
aunque le ampare mi padre,
ha de ser, porque me quadre,
tu castigo, y de mi hermano.
Mas còmo en tu muerte tardo,
quando es justo que castigue
à quien los designios sigue

de

de un vil hermano baſtardo?
Aurel. Mira que el Cielo le diò
el miſmo padre, que à tì.
Caſim. Yo legitimo nacì,
pero Policarpo no.
Dale, y cae, y quitale el retrato.
Aurel. Por què me matas, cruel?
Caſim. Por quitarte eſte retrato,
y porque eres tan ingrato
conmigo, y fino con èl.
Aurel. Muerto ſoy, Cielos.
Caſim. Tù miſmo
tu muerte has ſolicitado:
ya entre agonìas ha dado
el ultimo paraſiſmo.
Grande hermoſura me aviſa
del pincèl la perfeccion:
ſiete letras, y un renglon
tiene, que dicen Narciſa.
De belleza es un portento;
ciego, y abraſado eſtoy:
eſto es hecho, yo me voy,
que à eſta parte gente ſiento. *Vaſe.*
Salen Policarpo, Galàn, y Ruido, Criado.
Polic. No eſcuchaſte voces? *Ruido.* Sì.
Polic. Dònde fueron? quièn ſerìa?
Ruido. No lo sè, por vida mia.
Polic. Quièn pudiera ſer aqui?
pero ya cadaver frio,
echa pira de corales
ſe anega en rojos raudales
Aurelio, criado mio.
Què Tigre Hircana fatal
te diò heridas tan atroces?
Ruido. Levanta un poco las voces,
que parece que oye mal.
Polic. Ya de tu cuidado advierto,
que la palabra cumpliſte,
pues traerme prometiſte
el retrato, ò bolver muerto.
Al verdor de tus auroras
què mano cruel, què fiera
marchitò la primavera?
Ruido. Parece que lo enamoras.
Polic. Habla, Ruido, de veras
en caſos tan infelices.
Ruido. Pues ſi eſtà muerto, y le dices
auroras, y primaveras?
Polic. Vive el Cielo, que inhumano
aſpid de tanto rigor
(ò fiero, ò grave dolor!)
es Caſimiro mi hermano.
Mas què eſpero? còmo aguardo
en mi injuria mas tormento?
mas no sè què impedimento
me ha pueſto el nacer baſtardo.
Mas para vengar mi injuria,
conſidero lo que ſoy,
quando en tanto enojo eſtoy
hecho un veneno, una furia.
Vive Dios, de examinar
eſta quadra, fiel teſtigo,
que quien me matò un amigo,
tambien me podrà matar;
y al que encontràre de indicio
ſeñalado, ò penſamiento,
con eſte acero ſangriento
darè à ſu culpa ſuplicio. *Saca la eſpada.*
Vengue eſte acero deſnudo
intenciones tan crueles,
corran mares de claveles,
pues con mi razon me ayudo.
Salen el Rey, Roberto, y Soldados.
Rey. Què es eſto? mas ya què eſpero
ſaber del ſuceſſo impìo,
ſi Aurelio es cadaver frio,
y deſnudo el limpio acero
Policarpo tiene, y daba
voces al tiempo que entrè?
bien manifieſta ſe vè
la traicion. *Ruido.* No le faltaba
à Ruido mas. *Polic.* Què pena *ap.*
me aguarda, ſuerte infeliz!
Rob. El ſuelo es rojo matiz.
Ruido. El me cuelga de una almena.
Polic. Què mal ſu enojo recata, *ap.*
porque en ſu ſemblante veo,
que me eſtà culpando reo,
y juſticiero me mata.
Mas quiero darle à entender,
que es mi enemigo tirano
ſu hijo, y mi cruel hermano.
Padre, y ſeñor::- *Rey.* No ha de haver
diſculpa::- *Polic.* O infelice hado!
Rey. Que pueda de caſo tal
librarte. *Polic.* Pena mortal!

Ruido.

Ruido. Ya yo me' doy por colgado.
Rey. Indicio es este preciso,
y no puedo dudar yo,
que fuisteis el que matò
al amigo que mas quiso.
Polic. No como padre, señor,
mas como Rey soberano
os ruego, os suplico, humano
me escucheis. *Rey.* Eres traidor
en accion, y proceder;
y assi en vano me fatigas.
Ruido. Pues aunque verdades digas,
no te las ha de creer.
Rey. Roberto, à los dos poned
en essa Torre gigante
con secreto, y al instante,
porque os espero, bolved.
Rob. Aqui es forzoso obediencia.
Polic. Sì, Roberto, es justa ley,
que los preceptos del Rey
se guarden: Cielos, paciencia!
Ruido. Yo confiesso que voy muerto:
señor, nadie està culpado.
Rey. Si replicàre el criado,
colgadle al punto, Roberto.
Llevanlos Roberto, y los Soldados.
De esta manera asseguro
mi vida, porque advertido
un enemigo anunciado
à mis años se le quito.
Vendrà Roberto, y del alma
los temores con que vivo,
le dirè, porque disculpe
la crueldad de mi designio.
Sale Roberto. Los dos quedan en la Torre,
y como es su seno abismo,
y su altivèz no la igualan
las eminentes de Egipto,
mares de lagrimas vierten
entre cadenas, y grillos.
Rey. Escuchadme, pues, Roberto,
y mirad, que os solicito
mas atento que otras veces.
Rob. Ya os atiendo. *Rey.* Assi prosigo:
Quatro lustros tuve apenas,
Roberto, quando el altivo
laurèl de Cetro, y Corona
triunfò en mi cabeza fijo.
Eligiòme, al fin, Polonia
por su Rey, ya lo haveis visto,
pues sabeis que desde entonces
temblò el mundo de Mauricio.
Consegui muchas victorias,
dissipè muchos Castillos,
y asseguré mi Corona,
de que sois vos buen testigo.
La mas sangrienta batalla
de quantas mi acero limpio
en mi brazo el de la muerte
ensayò fatal martirio,
fue con el Rey de Suecia,
cuyas paces conferimos;
y dandome por esposa
à su hermana, à Marte dimos
suspension por muchos años,
con que quedamos amigos.
Ya yo entonces, no la mano,
el alma sì, havia rendido
à Clori, que fue en Cracobia
el movil de mi alvedrìo.
Mas no obstante me casè,
porque fuera caso indigno,
que se opusiesse à lo justo
lo indecente, y lo lascivo.
Celebraronse mis bodas,
y de este jardin florido
dos frutos cogì en un año,
en las dos tuve dos hijos.
La Reyna diò à Policarpo,
y al instante el Cielo quiso,
que del golpe de la Parca
renaciesse en los Empireos.
Muriò la Reyna de parto,
naciò entonces Casimiro,
hijo de Clori mi Dama,
à quien mas amo, y estimo,
accion indigna de un Rey.
Mandè yo trocar los niños
de suerte, que Policarpo
por bastardo està tenido,
y por legitimo està
reputado Casimiro:
tanto el amor de su madre,
Roberto, pudo conmigo,
que le preferì la prenda
amada, èl lo ha merecido.

Solo

Solo ſupo eſte ſecreto
un anciano Ludovico,
à quien la muerte violenta
dexò ya cadaver frio.
Criaronſe los muchachos
con el cuidado que he dicho,
y eran de mis graves años,
ò deleites, ò cariños.
Mas apenas deleitaban
ſus puericias mis ſentidos,
quando una noche, deſpues
de ſoſſegado, y tranquilo
el Palacio, eſtaban todos
preſos del ſueño, y dormidos,
leyendo eſtaba una hiſtoria
de muchas que hay en mis libros,
y me aſſaltò de una ſombra
lo aparente, y repentino,
que ſin cuerpo organizò
eſtas palabras: Mauricio,
dos hijos tienes, y el uno
naciò para tu enemigo.
Levantè al punto los ojos,
que eran ya eſpejos ſin vidrio,
y de no vèr quien me hablaſſe,
hablo mudo, y ciego miro:
no vì à nadie por la quadra;
paſſo, diſcurro, proſigo
por todas las galerias,
y à todos hallo dormidos.
Doy voces, todos ſe alteran,
todos preguntan, y finjo,
y ſola eſta vez à vos
mis labios lo han referido;
mirad lo que me debeis.
Eſto, pues, ſupueſto, digo,
que de los dos las coſtumbres
cuidadoſo, y advertido
he averiguado, mas hallo
que es el quieto Caſimiro,
y Policarpo alevoſo,
ſobervio, y deſvanecido.
Ya le diò la muerte à Aurelio,
à eſte temo, à eſte maldigo:
fuerza es remediar el daño,
pongamos, pues es preciſo,
antes que obre eſte veneno,
el antidoto al principio.
Y aſsi, haveis de prevenir
un bagèl, y en eſſe Rio,
que tiene por nombre Bisla,
cuyos liquidos zafiros
al Mar Baltico tributan
copos, que el Sol les deshizo,
embarcad à Policarpo,
y à ſu criado atrevido;
participe de la pena
quien fue complice al delito.
Echareislos derrotados,
donde el bagèl quebradizo
examine de Neptuno
los ſenos mas eſcondidos.
Deles el monſtruo ſalado
ſepulcro en pira de vidrio,
y à ſus exequias le canten
las ſirenas ſacrificios.
La concha, que fue de Venus
portatil cuna en gemidos,
mauſeolos de criſtal
le diſponga à ſus peligros.
Pero mirad, que os advierto,
por eſcuſar el motivo
al Reyno, que publiqueis
en varias partes, y ſitios,
que el Infante Policarpo
ſecretamente ha ſalido
à emprender de ciertos logros
intentos de quien es dignos.
Eſto ha de ſer eſta noche,
antes que en dorados giros
del lecho de las eſpumas
diſpierte el rubì mas limpio:
Que yo, pueſto que en mis años
debil tronco me averiguo,
copos de nieve en cabellos,
y en venas yelo eſcondido,
pretendo ſolicitar
los votos, para que invicto
coronen Rey de Polonia
ſin eſtorvo à Caſimiro.
Eſto es mirar por mi Reyno,
eſto es eſtàr bien conmigo,
eſto es piedad, no rigor;
pues de eſte modo apercibo
à un digno para laurèl,
y un traidor para el ſuplicio.

Rob.

Rob. Cruel ès, ſeñor, la pena
para tan leve delito,
y aqui no hay averiguado
mas que ſoſpechas, è indicios.
Rey. Roberto, aqueſto ha de ſer.
Rob. Crueldad notable en un hijo! *ap.*
En fin, què reſuelto eſtais?
Rey. Nada mi crueldad mitigo.
Rob. Es fuerza que vaya?
Rey. Es fuerza.
Rob. Al ſuplicio? *Rey.* Sì, al ſuplicio.
Rob. No hay remedio?
Rey. No hay remedio.
Rob. No hay compaſsion?
Rey. Mas me irrito.
Rob. Pues cumpla el Cielo en ſu hado
lo que à ſu eſtrella predijo. *Vaſe.*
Rey. Borreſe de mi memoria
el temor de eſte enemigo. *Sale Caſimiro.*
Caſim. Rey ſoberano, ſeñor,
ſolo, enojado, afligido?
quièn injuria licencioſo
el pecho donde yo vivo?
Rey. Què bien para pena tanta
me diò el Cielo en tì el alivio!
y en ſeñal que la Corona
(porque aſsi lo ſolicito)
de Polonia, en eſſas ſienes
ſu laurèl ha permitido, *Dale un anillo.*
toma eſte rico carbunclo,
que ilumina en eſte anillo;
porque eſta joya precioſa
vincularon los que han ſido
altos Reyes de Polonia.
Caſim. Tu hechura ſoy. *Rey.* Vamos, hijo.
Caſim. Bien mis deſeos ſe logran,
mas mi ambicion no reſiſto: *ap.*
al inſtante he de embiar
en ſeñal de ſacrificio
al Duque aqueſta ſortija,
à quien mi ſecreto fio,
porque con el ſuyo llegue
al jazmin nevado, y vivo
de la mano de Narciſa. *Vanſe.*
Salen Policarpo, Roberto, Ruido, y Soldados.
Ruido. Diganos, ſeñor Roberto,
aſsi Dios le dè un mal hijo,
què nos quiere, què nos buſca?
que pareces tù, y Mauricio,
uno Pilatos, y el otro
Caifàs, y eſtos los Judìos.
Polic. Baſtan las burlas, que el pecho
le diſpierta al alma aviſos,
anunciados de un funeſto
temor, que aguardo, y que miro.
Rob. Sabe el Cielo, Policarpo::-
ò còmo en llanto han ſalido
pedazos del corazon
por los ojos eſparcidos!
ſabe el Cielo, otra vez digo::-
Polic. Baſta ya, Roberto, baſta,
que de eſſe llanto colijo,
que de lutos eſta noche
ſe han de veſtir los zafiros
con aparatos funeſtos
à mi aurora prevenidos,
para que no ſalga el Sol
antes que cadùque el mio.
Valgame Dios! que de quantos
engaños ha preſumido
mi padre de mi lealtad,
ſiempre en ſu opinion he ſido
cauteloſo, y mi diſculpa
nunca afable, ni propicio
eſcuchò, antes cruel,
enojado, y vengativo,
hizo traicion mi lealtad,
hizo mis verdades vicios.
Rob. No acierto à hablarle de pena.
Ruido. Conſuele, pleguete Chriſto,
con eſſa cara, que el Cielo
le diò de pocos amigos.
Rob. Calla, que has de morir preſto.
Ruido. Mi ſeñor, mi Robertico,
mas hermoſo para mì
que la roſa, y el narciſo,
ſi ſe pudiere eſcuſar
ſerà mejor. *Rob.* Es preciſo.
Ruido. Què deſcarado lo dice
el viejo quita pelillos,
por un ochavo de gracia,
que del Rey ha conſeguido!
Polic. No pongas culpa à Roberto,
culpa infeliz mi deſtino.
O injuſto padre! ò tirano
Rey! ò ſangriento cuchillo,

que ofreces esta inocencia
à la crueldad de tus filos!
Que porque inquiete la rama
un amante pajarillo,
el Cazador cauteloso
le desvanezca el ruido,
y las alas, que de Abril
eran varios coloridos,
corte el harpon de una flecha,
ò abata el golpe de un tiro,
perdiendo en dulces acentos
quantas voces, quantos silvos
fueron en cancion del aire
contrapuntos de su pico:
puede ser, porque alli pierde
el Mayo vegetativo
aquella alma, que se acaba
junto con lo sensitivo;
pero la muerte en el hombre
infamada de delirios,
si es termino de la vida
en el honor, cruel delito
comete, pues aunque vive
el alma tiempo infinito,
muere el honor, y de alli
tiene la infamia principio.
Ay de mi honor! que la vida,
ni la quiero, ni la estimo:
solo intimados tormentos
me fatigan, de que han sido
mis delitos tan atroces,
que estando el caso indeciso,
no merece mi disculpa
tocar del Rey los oìdos.
No le quiero llamar padre,
pues no me trata como à hijo;
mas no serè yo el primero,
que sin culpa ha padecido.
Diganlo tantas Historias
de Romanos, y de Asirios,
donde hallarà mi fortuna
exemplares parecidos.
Mas què se dirà en el mundo,
quando à voces, quando à gritos
lo publique con engaño
la voz del metal torcido?
Què pecho havrà que no espante?
què ànimo, que no sea esquivo?
què lengua, que no mormure?
què intento, que no sea indigno?
Mas si la verdad se sabe,
despues que yo haya rendido
al golpe de mi desdicha
la vida en funesto sitio,
què pecho havrà que no exhale
el corazon por dos vidrios?
Què peña havrà que no ablande
la dureza de su risco?
Què flor havrà que no dexe
caduca el verde capillo?
Què fiera havrà que no espante
los pàramos con gemidos?
Pues si alli contra mì son
la lengua, y pecho atrevidos,
y un ànimo, y un intento
han de probar mi martirio;
aqui han de amparar mi causa
despues que haya fenecido,
un corazon hecho llanto,
una peña hecha granizo,
una flor hecha cenizas,
y una fiera hecha gemidos.
Venid conmigo, que ya
en el Mar el Sol dormido,
el pavellon de tristeza
cuelga al Polo de Calixto.
Què al fin vamos?
Rob. Soy mandado.
Polic. Dònde voy?
Rob. No he de decirlo.
Polic. No hay justicia?
Rob. No hay lugar.
Polic. No hay descargo?
Rob. No hay oìdos.
Polic. Grave pena!
Rob. Cruel dolor!
Polic. Triste lance!
Rob. Gran conflicto!
deme el Cielo traza, y como
te mate, y te dexe vivo,
porque con el Rey parezca
leal, y fino contigo:
ha de la guarda, llegad. *Salen Soldados.*
Polic. Vamos, amigo; ya os sigo.
Ruido. Ya yo voy diciendo el Credo,
porque me lo tenga dicho.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ruido vestido de pieles.

Ruido. Esta montaña desierta
sin duda se lo ha sorbido,
ò està en el monte dormido:
Policarpo; à essotra puerta.
A este laberinto ciego
de sauces quiero llegar:
Policarpo; no hay lugar:
Policarpo; no diò fuego:
perdido de rama en rama
del uno al otro orizonte
he atronado todo el monte:
Policarpo. *Sale Policarpo vestido de pieles.*
Polic. Quièn me llama?
Ruido. Dònde estabas? *Polic.* He dormido
de este monte en la espesura,
y en su verde agricultura
lecho de pluma he tenido.
Ruido. Vamos de aqui, y vaya fuera
la pereza, pese à mì.
Polic. Quièn me podrà vèr assi,
que no diga que soy fiera?
En vez de ricos doseles
me dàn cama estos collados,
y por aroma, y brocados,
visto remendadas pieles.
Què rigor! que tan esquivo
sea el Cielo contra mì,
que viva, y no sepa aqui
la region à donde vivo!
Caso estraño! què un Leon
me alimente, y me dè ayuda,
y que persona no acuda,
por estraña, à esta region!
à donde es mi pena tanta,
que con sonòra corriente,
alli la rie una fuente,
alli un arroyo la canta:
alli con voces suaves
las avecillas parleras
la alegran, y aqui las fieras
son testigos de las aves!
Al fin, en estas esferas
donde vivo, hallo que son
testigos de mi afliccion,
fuente, arroyo, aves, y fieras.
Ruido. Ea, dexa esso, y salgamos
con las flechas à buscar
algun ave à quien matar,
antes que de hambre muramos.
Polic. Ruido, no es ocasion,
porque el Sol empieza à arder.
Ruido. Pues què havemos de comer?
Polic. Lo que trugere el Leon.
Ruido. Matanme essas sinrazones.
Polic. Necio estàs. *Ruido.* Estoy prudente;
el Leon es tu pariente,
ò tienete obligaciones?
Polic. Escucha, porque te assombre,
essa ignorancia destierra:
todo quanto hay en la tierra
lo criò Dios para el hombre;
y siendo verdad, assi
esse rugiente Leon
cumple con su obligacion
en buscarlo para mì.
Ruido. Dices bien, mas plegue à Dios,
que tal fortuna sigamos,
que al fin, al fin no caigamos
entre sus garras los dos.
Dent. Narcisa. Ay de mì! valgame Dios!
Ruido. Pero escucha, que quisiera
saber si es voz esta humana.
Narc. Cielos (hà suerte inhumana!)
libradme de aquesta fiera.
Ruido. Muchas veces repetida
suena esta voz. *Narc.* Ay de mì!
libreme el Cielo de tì.
Polic. Ya voy à darte la vida. *Vase.*
Ruido. Ya Policarpo à los brazos
del Leon llega valiente,
y el Leon buelve obediente
atràs los feroces passos:
ya con valentìa estraña
la defendiò su valor.
Salen Narcisa, y Policarpo ensangrentado.
Polic. Sois la madre del Amor,
que vive en esta montaña?
Segura ya de la fiera
estais, enojo del dia;
mas sois de aquesta alquerìa,
y estas selvas Vandolera?

Re-

Renace la primavera
en essos ojos lucientes,
que dicen estas corrientes
murmurando, que ha venido
de estos montes el Cupido,
y el Narciso de estas fuentes.
Quando en brazos de la Aurora
nace el Sol vertiendo rayos,
con los vuestros son desmayos,
de esta selva precursora:
En estos dibujos Flora
nunca estuvo tan florida,
sino es que ya foragida,
dexando mi vida en calma,
venìs à llevarme el alma,
porque os he dado la vida.
Una aljava para enojos
traeis, y otra que os agrava,
para las fieras la aljava,
para los hombres los ojos:
de la caza los despojos
podeis, Diana, guardar,
pues saliendo à saltear
las vidas poniendo estrechas,
haveis tirado mas flechas,
que salisteis à tirar.

Narc. Principe de estas montañas,
dueño de estos Orizontes,
que, ciudadano en los montes,
fieras vences, y acompañas,
partes remotas, y estrañas
habìtas, dime tu nombre;
pues eres, porque me assombre,
en la ocasion que me altera,
hombre con cuerpo de fiera,
y fiera con alma de hombre.
Pero pues la obligacion
en que me has puesto, me obliga
à que agradecida diga
la causa de mi afliccion,
aunque agena de razon,
pues tan turbada me viste,
amante, perdida, y triste,
serà fuerza declarar,
que te buelves à quedar
con la vida que me diste.
El aljofar le peinaba
à estos campos de Moscovia,
y quando no otra Cenobia,
otra Diana imitaba;
pero apenas fatigaba
de estos montes los rigores,
quando en penas, y temores,
por dar à un Corzo una herida,
dos veces estoy perdida,
y una de mis Cazadores.
Arbitro de mi fatiga
es esse monte gigante,
cuya altivez es atlante,
que el primer mobil fatiga:
mas agradecerme obliga
la suerte en que he peligrado,
que siendo tù mi sagrado
en peligros de la vida,
me huelgo de estàr perdida,
porque tù me hayas hallado.
Agradecimientos son
los que pronuncia mi lengua,
y no fuera mucha mengua
entregarte el corazon:
mas la sonora cancion
de essos arroyos, que escucho,
en las penas con que lucho
te diràn, si à ellos atiendes,
que soy mas de lo que entiendes,
aunque entiendas que soy mucho.
Ya no puedo declarar
mas de este successo mio,
pero guardo al alvedrìo
para poderte pagar:
mas bolviendo à porfiar,
aunque dispiertes ofensas,
sordas son las ramas densas,
bien puedes decir quien eres.

Polic. Trofèo de las mugeres,
tambien soy mas de lo que piensas.

Narc. Què sangre es essa? *Polic.* La dura
garra me hiriò atrevida,
y sangre corre la herida.

Narc. Con esta vanda procura *Dasela.*
curarla. *Polic.* Gran favor toca
mi humildad. *Ruido.* La copia bella
no se retratò en ella
el cabello, ojos, y boca.

Polic. Poca es la herida, aunque Amor
mas que la fiera me ha herido;

mas la guardo porque ha ſido
de vueſtra mano favor.
Narc. Quànto tiempo ciudadano
de eſtos deſiertos has ſido?
Polic. Seis veces ha repetido
Abril ſu adorno lozano,
deſpues que una fiera ſoy
entre las que eſtàn aqui,
y muero de lo que fui,
y aun vivo de lo que ſoy.
Narc. Di quien eres à mi fè.
Polic. Còmo lo podrè decir?
ayudaràſme à ſentir?
Narc. En todo te ayudarè.
Polic. Pues ſi deſeas ſaber
las peñas que padecì,
no te dirè lo que fui.
Narc. Pues dì lo que puedes ſer.
Polic. Gozaba yo los años juveniles
entre Mayos frondoſos, entre Abriles
floridos, donde hipocritas las flores
del aſpid ocultaron los rigores:
de la embidia feròz, que ocaſionaron,
triũfò el engaño;al mar me deſterraron,
Cocodrilo fingido, y engañoſo,
que alhaga manſo, y mata proceloſo.
Diòme hoſpedage allì el robuſto leño,
Caribdis quieto,el Sol claro,y ſin ceño,
manſo el viento,Neptuno con bonanza,
vela el deſeo, entena la eſperanza,
Piloto el mar, Aguja la Fortuna,
meciò la nave la cerulea cuna,
y à poco eſpacio fueron mi tormento
el Mar, la Aguja, la Fortuna,y Viento.
El Boreas brama, el Euro ſe convoca,
el Noto gime, al Aquilon provoca,
Glauco ſacude el cuello,Etòn le ayuda,
la jarcia cruge, la eſcotilla ſuda,
el Cielo turbulento, caos la noche,
ſin luz el Sol, ſin vida el claro coche,
y en eſta pena mi eſperanza aſſombra,
viento,mar,Cielo,tierra,caos,y ſombra.
La eſpalda ſacudiò el monſtruo ſalado,
y el cabello de eſpumas erizado,
criſnejos quiſo hacer de las eſtrellas,
ſubiò Neptuno por las nubes bellas,
y entre aqueſſos Piropos q̃ alumbraron,
hay montañas de eſpumas q̃ quedaron,
para que los Alcazares eternos
tengan bien que llover muchos inviernos.
Mas el Boreas ſe altera, mas ſe enoja,
y azotado Neptuno ſe congoja,
y el fragil leño, dèbil navecilla,
por todas partes regiſtrò la quilla,
y vagando por una, y otra nube,
monte de pino haſta la Luna ſube,
y à los balcones de ſu clara esfera
no sè ſi le quebrò alguna vidriera.
Ya el Bigèl no reſiſte Mar tan alta,
la gavia ſe deshace, el perno ſalta,
y de un golpe de Mar al fiero encuentro,
el maſtil corta, el tope buſca el centro,
eſta tabla, y aquella ſe divide,
y el Mar alborotado mas reincide,
de tal ſuerte, que el leño quebradizo
ſe deshizo en mas partes, que ſe hizo.
Aqui de mi dolor (dixe à los Cielos)
aqui de mis deſdichas, y deſvelos:
nàufrago yo, el alma bomitaba;
pero el golpe de Mar que la encontraba,
como entre los dos labios la tenia,
con la agua que veìa la bebia;
y aſsi, en la pena que mi enojo fragua,
tambien el alma naufragò en el agua.
Los brazos remos, remos ya canſados,
los cabellos de Doris turqueſados
peinaba yo, y enmarañaba el viento,
por una parte abrazo al elemento;
por otra de infortunios tan atroces,
de mì le aparto, y le deſvìo à coces,
haſta que ya San-Telmo à mi deſtino
delfin le diò un mal ſeguro pino.
Toco la tabla, y la riſueña Aurora,
que rie ſiempre, mis deſdichas llora;
y à beber neƈtar de las flores bellas,
de la Aurora naciò matando eſtrellas;
el Sol girando rayos al Oriente,
Neptuno no eſgrimia ya el Tridente;
los vientos perezoſos ſe acoſtaron,
porque de hacerme guerra ſe canſaron.
Eſſe monte me diò puerto oportuno,
la tabla doy al Templo de Neptuno,
el Sol ſediento lame mi veſtido,
alguna parte al Mar reſtituido;
ſoy vecino de aqueſtos Orizontes,
fieras me ſirven, vivo en eſtos montes:

eſta

esta es mi historia, y estos mis enojos,
bien padecidos, pues que vì essos ojos.
Ruido. Solo su desdicha entabla;
pero no habla por mì,
pues no ha dicho que salì
en las ancas de la tabla.
Quiso Dios, que pude asirme,
y en el rocin subì en fin,
hartas coces diò el rocin,
mas no pudo despedirme.
Desbocòse (què trabajo!)
el viento, y sin riendas iba,
y asi yo una vez arriba
estaba, y catorce abaxo.
No havia una cerda sola
para asirme del rocin,
y no hallando cola, ò crin,
asi al señor por la cola:
mas èl me hizo tragar
tanta agua, que he estado un mes
colgado de los dos pies
para poderla trocar.
Pero inquietando del monte
las ramas, y los rigores,
confusion de Cazadores
baxan por esse Orizonte.
Narc. Mi gente es, y su venida
mas fatiga mi cuidado,
porque con mas gusto he estado
lo que aqui he estado perdida.
Aquesta sortija bella,
cuyo luciente farol *Dale un anillo.*
solo la antorcha del Sol
puede apenas excedella,
recibe. *Polic.* Rayo parece
del cielo de vuestros ojos:
ò què tormentos, què enojos *ap.*
esta sortija me ofrece!
Valgame el Cielo (ay de mì!)
aunque à mi dicha no quadre,
la sortija de mi padre
esta Dama me diò aqui.
No se acaba de admirar
(què pena!) la atencion mia,
que huvo de ser mi alegria
vispera de este pesar?
Esta piedra breve dia,
no sè si por lo que muestra,
la reciba como vuestra,
ò la estime como mia.
Narc. Notable duda prevengo;
pues miro en tan grave mal,
si es este el original
de la copia que yo tengo.
O quièn truxera consigo
el retrato! caso estraño!
matàrame el desengaño,
mas fuera el mejor testigo.
Pues obligada te estoy,
no ha de ser amor esquivo;
en la Corte donde vivo
la mas conocida soy.
En ella podràs buscarme,
veràs afectos mas fieles:
que hombre vestido de pieles *ap.*
pueda de amores matarme!
Polic. Hacedme otro beneficio,
por vos lo haced, y por mì;
quànta distancia hay de aqui
à la Corte de Mauricio?
Narc. Sesenta millas: mas, Cielos,
ya llegan mis Cazadores.
Polic. Què pesares! *Narc.* Què rigores!
Polic. Què disgustos!
Narc. Què desvelos!
Polic. Tu gente es al fin?
Narc. Sì. *Polic.* En calma
mis dichas dexan. *Narc.* Quiero ir,
mas còmo podrè partir,
si es fuerza que dexe el alma?
Polic. Llevasme el alma; mi mal
te lastime: ò què quimeras!
ay, si igualarme pudieras!
Narc. Ay, si tù fueras mi igual! *Vase.*
Ruido. Para tan poco comer
mucha tentacion ha sido.
Polic. Llevame el alma, Ruido,
esta divina muger:
nunca he visto, esto advirtamos,
muger que tan bella sea.
Ruido. Yo lo creo, ni tan fea
en la tierra donde estamos:
lindamente empezò à arder,
incendio huvo de tramoya.
Polic. Si es de mi padre esta joya,
Ruido, intento saber.

Ruido.

Ruido. Eſſos ſon muchos ruidos,
y para eſſo no hallo medio.
Polic. Pues yo te dirè el remedio;
eſtos cabellos crecidos,
eſte roſtro, que ya aduſto,
animado giraſol,
eſcupe efectos dèl Sol:
eſte veſtido robuſto,
que de pendientes vellones
los pàramos remendaron,
y à mi pulſo deſnudaron
Onzas, Tigres, y Leones,
nos disfrazan para ir;
y quando el dorado coche
en los brazos de la noche
dexe el globo de zafir,
dentro en Cracobia advertido
entrarè en noche funeſta,
que ſi no la tiene pueſta,
la joya es eſta, Ruido.
Pero eſcucha aora ſabio,
eſto es lo que mas advierte,
ò yo he de buſcar mi muerte,
ò yo he de vengar mi agravio:
Pero aqueſte intento quiero
explicarte aqui inhumano;
yo he de matar à mi hermano,
pues que por mi hermano muero.
Ruido. Con mucha dificultad
ha de ſer. *Polic.* Oye, Ruido,
ſiempre viviò perſuadido
mi padre à una falſedad:
junto à ſu quarto guardò
eſtos juveniles años;
porque ſoſpechas, y engaños
de mi lealtad concibiò:
Yo entonces en la agonìa
de la pena, que oy ſe mueſtra,
hice eſta llave maeſtra
con que de noche ſalia.
Ella ha de ſer fiel teſtigo
de mi dicha, ò mi preſagio,
pues en peligro, y naufragio
ſiempre la truje conmigo.
Eſta prenda he conſervado
ſola de quantas ſaquè;
ſabe el Cielo para què
eſta llave me ha quedado:
Con ella mi intento uſano
conſeguirè, y conſeguido
verè à mi padre, Ruido,
y darè muerte à mi hermano:
eſto ha de ſer. *Ruido.* Es locura,
advierte que vivo eſtàs,
y no te metas en mas.
Polic. Puede haver mas deſventura,
que morir? *Ruido.* Tan poca es?
Polic. El Cielo cumpla en los dos
ſu decreto. *Ruido.* Plegue à Dios,
que no nos ſalga al rebès. *Vanſe.*

Salen el Duque de Moſcovia, y Eſtela.

Duque. Ya de eſte Polo ſe auſenta
el Sol, y las ſombras pardas
del Polo opueſto, reciben
luminoſas eſperanzas,
y Narciſa no ha venido.
Eſtela. Divertida con la caza,
excelſo Duque, eſtarà;
porque ſu altiva arrogancia
nuevo cometa es del monte,
que con flechas, con aljavas
ſigue al Oſſo, que el panal
uſurpa en hibles doradas;
vence al Javalì, que eſgrime
de marfil la corba eſpada;
mata al Corzo, que del viento
es relampago con alma;
y ſiendo ſu inclinacion
ya de Marte, ya de Palas,
como la hermoſura ſuya
con flechas, y arco ſe agrava,
los hombres pienſan que es Venus,
y los montes, que es Diana.
Duque. El exercicio es heroico,
Eſtela, mas treguas largas
le haràn deponer, Eſtela,
las paſsiones de la caza.
Eſpoſo que la merece
el Cielo le dà: una carta
recibì de Caſimiro,
de Polonia Infante, y trata
de celebrar con Narciſa
la ceremonia Chriſtiana
de Himenèo, y le embiò
un anillo, que dà al Alva
luz, pues puede ſer joya

del Sol, quando infime nazca:
Luego se lo dì à Narcisa,
sin darle cuenta de nada,
porque es forzoso el secreto
en casos de esta importancia.
Al fin no sabe cuyo es;
mas razones encontradas,
si à mi intento no se ajusta,
han de impedir su esperanza.
Yo heredè, como tù sabes,
de mi padre à Lituania,
Provincia, que el de Polonia
me quitò por fuerza de armas.
Por fuerza de armas pretenda,
Estela, otra vez ganarla;
y si la entrega el Infante,
yo le entregarè à mi hermana.
Esto escribì à Casimiro;
y à su padre, cuyas canas
son de su edad blanca nieve,
que derretiràn las ansias
del ardor, que de mi pecho
en etna, en bolcàn se exhala.
Le escribì, que me la entregue,
y con guerra publicada,
al fiero rumor, que Marte
con pifanos, y con caxas,
de las regiones vacìas
estremece las campañas,
se la tengo de quitar;
y esta victoria usurpada
al laurèl de mi diadema
restituirà mi arrogancia;
y luego tu mano hermosa
en breve lazo, union santa,
serà en mi mayor trofèo
vinculo estrecho del alma.

Estela. Vuestra Alteza lo tendrà
bien considerado; ingrata
fuera yo à vuestras finezas,
sino esgrimiera bizarra
con el brazo de Belona
el limpio acero de Palas.
Esto he dicho por pagar *ap.*
sus finezas, mas repara
mi amor, que otra estrella sigo
por efectos de otra causa.

Duque. Què dices?

Estela. Que vuestra Alteza
puede de esta humilde esclava
disponer, que à su obediencia
mi vida està.

Dent. uno. Pàra, pàra.

Estela. De un bruto, que al claro coche
de cometa remendada
sirviera, pues de Neblì
se comide à ser Alfana,
Narcisa hermosa se apea. *Sale Narcisa.*

Narc. Dadme à besar vuestras plantas.

Duque. Hermana, llega à mis brazos:
vuestra Alteza muy cansada?

Narc. Mas rendida, que otras veces.

Duque. Has bolado alguna Garza?
has rendido algun cerdoso
Javalì? *Narc.* Quando rayaba
los terminos del Oriente
el Sol con lineas de nacar,
me detuvo un Javalì,
mas quedò muerto à mis plantas.

Duque. Cuentame còmo. *Narc.* Fue assi.

Duque. Què airosa que es, què bizarra!

Narc. A la espalda del monte,
Polifemo de todo el Orizonte,
donde duda el desvelo
si nace de la tierra, ò si del Cielo,
porque es tan sin segundo,
que se impide por èl el passo al mundo,
una fuente sonòra,
que rie perlas, y cristales llora,
baña el pie, y no lo enjuga
el Sol sediento quando mas madruga,
y por mas que se atreve,
como no la passea no la bebe;
formase un laberinto
de un blanco chopo, un breve terebinto,
un sauce, en cuya copa
Mayos de pluma alternan dulce tropa
de la fuente sirenas,
siendo unas Prognes, y otras Filomenas.
La fuente se escondia,
mas por menudo aljofar que corria,
su oriente consultamos,
y por hilos de plata la sacamos:
su cristal profanaba
el Javalì, y mi velòz aljava
à su crueldad remite

har-

harpon agudo, que velòz repite:
encarruja la frente,
voràz el ceño, y el marfil rugiente;
atruena la campaña,
buelve ſu grito en ecos la montaña;
crece el fiero bramido,
crece mi harpon à golpes repetido,
ſiendo al oſado perro
el colmillo montante, eſpin el cerro:
pide carrera al viento,
mas hecho de corales monumento,
al corazon derecha
de mi aljava ſaliò la ultima flecha,
y de una, y otra herida
muchas flechas ſacaron una vida.

Duque. Baſta, Narciſa, que embidio
tu valor, y es encontrada
coſa, que en tanta hermoſura
pueda caber furia tanta.

Narc. Mas triunfa de mì el Amor,
que yo de la fiera; ò quàntas *ap.*
veces ſuſpirado el aire
un impoſsible maltrata.
Ay de mì! que el alma tengo
partida, ſin ſer ingrata,
la una parte en Policarpo,
y la otra en las montañas:
todo impoſsible parece.

Duque. Entra, Narciſa, y deſcanſa.

Narc. Mal podrà quien el ſoſsiego
le ha tiranizado al alma.

Duque. Eſtela, deſpues à ſolas
daràs cuenta de la carta,
que ya yo le dì el anillo. *Vaſe.*

Eſtela. Aſsi lo harè: no deſmayan
mis intentos. *Narc.* Mi cuidado
es feròz, que en vivas llamas *ap.*
muchos incendios produce
de un incendio que lo abraſa. *Vanſe.*

Salen el Rey, Caſimiro, y Roberto.

Rey. A fuego, y ſangre pretende
el Emperador de Ruſia
à Lituania. *Caſim.* En mi favor
eſta guerra ſe pronuncia:
ſeñor, què le has reſpondido?

Rey. Eſſo tu valor pregunta,
Caſimiro? eſſo tu pecho,
que del mio naciò, duda?
Gima el clarin por el aire,
deſde eſta Zona, à la aduſta;
retumbe el parche en el viento
en quanto el Sol claro alumbra.
Refleje el deſnudo acero,
el bridòn taſque la eſpuma,
la pica afile el encuentro,
el plomo, y polvora crujan.
Viſta la coraza Marte,
Belona vibre la punta,
riegue corales la tierra,
aneguenla ondas purpureas,
que para eſto, eſſos deſiertos
agenos de agricultura,
deſparecerè bizarro
todos con marciales turbas.

Rob. Por vueſtros labios, ſeñor,
mi parecer ſe pronuncia:
la defenſa es natural,
y en eſta ocaſion mas juſta,
porque quitan una joya
à vueſtra Corona auguſta.

Caſim. Yo ſoy de otro parecer, *ap.*
y conſultado en mi furia,
ſe la tengo de entregar,
pues me ofrece la hermoſura
de Narciſa; mas ya el Sol
en el ſepulcro de eſpumas
deſmayò, y ya de la noche
las poblaciones confuſas
por todo el Orbe tendieron
la funeſta colgadura;
y eſta noche de mi intento
la traza miro ſegura
en el triunfo de Moſcovia,
y Narciſa en la coyunda
del Himenèo, en mi amor
ſoſſegadamente triunfa:
hidra ſoy de mi ambicion,
mi deſignio es quien me ayuda.

Rey. El baſton de General
en eſta batalla empuña
tu lealtad, y tu valor
todas las hueſtes conduzca:
tù has de ſer el General,
yo tu Soldado. *Caſim.* Fortuna, *ap.*
bien le viene à mis intentos
lo que contra sì pronuncia.

Tus

Tus plantas beso. *Rey.* Levanta:
mas las antorchas nocturnas
al sueño llaman ; yo voy
à acostarme. *Vase con Roberto.*
Casim. Soy tu hechura.
Ya la ocasion se me ofrece
à las manos , pues sepulta
Morfèo en tumba de sueño
toda viviente criatura.
La noche se và cerrando,
y tambien escasa alumbra,
y en acostandose , todo
el Palacio queda à obscuras.
Ya parece que la noche,
segun se amaga de turbia,
con vayetas le ha vestido
negro mongil à la Luna.
Examinarè primero
la casa , sin que haya alguna
parte , que no la examine,
ò mi cautela , ò mi industria. *Vase.*

Salen Policarpo , y Ruido.

Polic. Quatro puertas dexo abiertas.
Ruido. Cavallero de aventuras,
que , andando à caza de gangas,
andas à caza de grullas,
què intentas ? *Polic.* El corazon,
ò me anima , ò me estimùla
à un intento , à una osadìa.
Ruido. Policarpo , si es que anuncias
la muerte , por Dios te ruego,
que solo anuncies la tuya,
y de la mia te olvides.
Polic. Todo el Palacio està à obscuras.
Ruido. Aora lo echas de vèr ?
què intentas , ò què procuras,
si impossible es conseguir
nada , que es Noruega obscura.
Polic. Vèr el rostro de mi padre
me alientan , quando me turban
unos dudosos recelos,
unas recelosas dudas:
Dar à mi hermano la muerte
me incitan , quando me ayudan
un agravio , que me aflige,
y una gloria , que resulta.
Ruido. Dònde estàs , que no te veo ?
Polic. Habla baxo , y dissimula:
aqui el quarto de mi padre
ha de estàr. *Ruido.* Dì lo que buscas.
Polic. Ya se ha declarado el alma
contigo , y entre confusas
enigmas , guia al valor
quizà alguna empressa justa.
Passo à dentro , aqui me espera,
guarda esta vanda , y oculta
tu persona en esta quadra:
ayudeme la fortuna. *Vase.*
Ruido. Oye , espera ; èl me dexò:
San Pascasio , Santa Justa,
diez legiones de gigantes
parece que se conjuran
contra mì ; mas ya se acercan,
y me cascan , y me apuntan.
Tengan las porras , señores,
tengan , digo , no me escuchan ?
à un hombre solo , es rigor;
pues son hidalgos , acudan
à quien son , que tantos hombres
contra uno , es ventaja mucha.
Pero ya se han reportado,
beso de sus pies las uñas:
ea , no haya cumplimientos,
vueseñorìas se ocupan
en honrar à este criado,
que serà de oy mas su hechura.
Basta , señor Don Ruido,
buen viage , no es cordura
acompañaros ; ea , à Dios,
prospere vuestra fortuna.
Mas aqui està el Cancerbero
con tres cabezas , y juntas
me estàn sacando la lengua,
y enseñandome las uñas.
Dexame , vete à la puerta
del Infierno , ya se afufa,
y con passos capitanes
se esconde por una gruta.
O pese al flojo Cochero,
que con tantas barbas rubias,
tarda tanto de sacar
de la cochera de espumas
el chirrion amarillo,
en cuya carrera sudan
desde el Geminis al Tauro,
las quatro acas , ò mulas:

ſi te has dormido, Cochero,
diſpierta, azote, madruga,
enciende el cirio Paſqual,
ſaca la melena, enjuga
los orines de la noche,
que eſtà ſiempre con anguſtia.

Sale Caſimiro.

Caſim. Todos eſtàn acoſtados,
y todos durmiendo eſtàn.

Ruido. Eſtos paſſos que aqui dàn,
no parecen antojados.

Caſim. Ya el mayor delito emprendo.

Ruido. A eſte temo; mas aqui
no sè lo que và de mì,
que me voy humedeciendo.
Còmo las podrè liar,
porque ſi dura el temor,
por el raſtro del olor
ſin duda me han de ſacar.

Caſim. Acabarà mi cuidado.

Ruido. Ruido, quedos los pies,
plegue à Dios, por quien Dios es,
que vengas acatarrado.

Caſim. El Mar la luz del Sol baña.

Ruido. O què lance tan eſquivo!
eſte sì es gigante al vivo,
Dios ponga tiento en ſu ſaña;
pero la vanda perdì. *Caeſele la vanda.*

Caſim. No sè què encuentran los pies,
parece que vanda es: *Levantala.*
quièn la havrà dexado aqui?

Ruido. Què la vanda me dexàra!
hay tal yerro, hay tal rigor!
dexàrame ſu valor,
que à fè, que ſe lo eſtimàra.

Caſim. Acabarà mi deſeo,
ſiendo cruel homicida.

Ruido. Antes acabe tu vida:
pero eſta es la puerta creo;
de buen encanto ſalis,
Ruido, con el pellejo,
y por no tomar conſejo
queda encantado Amadìs. *Vaſe.*

Sale Policarpo por donde entrò.

Polic. Luz en ſu quarto tenia,
y vì à mi padre (ò què empeño!)
porque en el profundo ſueño
ſu anciana edad ſe rendia.

Caſim. Cerca eſtoy ya de ſu lecho;
aqui mi rigor ſe inflama,
llegar pretendo à la cama:
ò què lance tan eſtrecho! *Vaſe.*

Polic. Cuidadoſo le mirè,
y no vì anillo en ſu mano;
aora buſco à mi hermano,
por eſſo la luz matè.

Dent. Rey. Cielos, favor: luz, Roberto.

Polic. Mi padre es. *Sale Caſimiro.*

Caſim. Saliòme incierto,
que no le pude matar:
ò infelice Caſimiro!

Polic. Eſte es mi cruel hermano;
matarèle por mi mano. *Vale buſcando.*

Caſim. Què pena! mi enojo admiro.

Dent. Rob. Quièn interrumpe la ley
del ſueño? *Caſim.* Eſtraño rigor!

Polic. Yo te buſcarè, traidor:
mi padre es. *Caſim.* Eſte es el Rey:
mal mi dicha ſe concierta.

Polic. Nada à mi agravio le quadra.

Caſim. Por aqui ſalgo à mi quadra. *Vaſe.*

Polic. Por aqui ha de eſtàr la puerta. *Vaſe.*

Salen el Rey à medio veſtir, Roberto, y Criados con luces.

Rob. Todo eſto eſtà ſoſſegado.

Rey. Aqui el ruido ſonaba
del que traidor intentaba
mi muerte con ſu cuidado.

Rob. Vueſtra muerte? caſo eſtraño!

Rey. Sì, que no es iluſion, no:
quièn eſtas puertas abriò?

Rob. Gran traicion! terrible engaño!
Decid, ſeñor::- *Rey.* Eſtoy muerto!

Rob. Lo que averiguò el temor:
hablad, declaraos, ſeñor.

Rey. Suſpenſa el alma, Roberto,
en una, y en otra mengua,
por màs que el temor reſiſta,
ni à los ojos le dà viſta,
ni al organo le dà lengua.

Rob. Aviſa al inſtante, Arneſto,
la guardia, y con atencion
no quede el menor rincon,
que no ſe regiſtre: id preſto.
Permitid en tanto al labio,
que diga el caſo cruel. *Vanſe los Criados.*

Rey. Un boſquejo harà el pincèl
de la lengua de mi agravio.
Triunfar quiſo el deſèo
del ſoſsiego guſtoſo de Morfèo,
quando yo entre la Olanda,
del lecho pluma blanda,
penſaba, y hacia guerra
con eſta peſadumbre, que ya es tierra:
dormia, y no dormia,
que dormido, diſpierto parecia,
y dormia advertido,
como el q̃ eſtà velando, y ſe ha dormido.
Tuvome deſvelado
haver la muerte dado
à Policarpo, y no me arrepentìa;
mas al fin ſe paſsò la fantasìa,
y del ſueño rendido,
de deſvelado me paſsè à dormido,
quando alterado el pecho,
ſiento tocar mi lecho
dudoſamente una atrevida mano;
abro los ojos, miro; mas fue en vano
advertir mis enojos,
porq̃ aunque los abrì, no abrì los ojos;
y aſsi en mis deſconciertos,
tanto obraron cerrados, como abiertos,
que la aleve porfia
la luz matò primero à la bugìa:
huyo el lance, y reincide;
por una, y otra parte el lecho mide
con el tacto alevoſo;
pero yo cuidadoſo,
à una parte diſcurro, à la otra toco,
favor al Cielo invoco,
y la lengua en priſiones,
torpemente pronuncia las razones,
que eſcuchaſtes, y en ellas ſe embaraza.

Sale un Criado.

Criad. La guarda ha viſto ya toda la caſa.
Rob. Què han hallado? *Criad.* Han hallado
del Jardin un poſtigo derribado;
y en la arena eſtampadas
de una ruſtica abarca las piſadas.
Rey. Quanto eſcucho es portento:
nuevas dudas me cauſan mas tormento.
Rob. En tanta deſventura
vueſtra vida, ſeñor, no eſtà ſegura.
Rey. Si viviera, Roberto,
Policarpo, dixera, aqueſto es cierto,
que mi muerte buſcaba.
Rob. Eſtas flechas, ſeñor, ſon de otra aljava;
eſte mal ſe reſiſta,
y ſiempre junto à vos la guarda aſsiſta,
y Argos de eſtos cuidados,
quãdo uno duerma, velen cien Soldados:
eſto es muy importante.
Rey. Caſimiro me aſsiſta, que es baſtante,
que aſsiſtiendo à mi lado,
Angel tendrè cuſtodio en ſu cuidado.
Rob. Idos à deſcanſar. *Rey.* O pena mia!
no, que rie ya el dia,
traedme de veſtir, Roberto amigo,
ſecretos ſon del Cielo eſte caſtigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Policarpo, y Ruido.

Polic. Con inquietud belicoſa
de parches, y de Clarines
inquietos eſtos confines
eſtàn. *Ruido.* Quando el Alva hermoſa
ſoñolienta diſpertò *Suenan Caxas.*
al Sol, limpiando lagañas,
ocupando eſſas montañas
un exercito aſſomò,
y en el contrapueſto monte,
que al Sol primero diviſa,
el tantarantan aviſa
por uno, y otro Orizonte:
aqueſtas Caxas primeras,
que eſte deſierto eſtremecen,
del de Moſcovia parecen.
Polic. Bien lo dicen las Vanderas.
Ruido. Eſtas, que en eſta otra parte
golpes repiten al viento,
y con ecos ſu elemento
la voz ſeñala de Marte,
ſon de Polonia. *Polic.* Ay de mì!
eſta es conocida guerra.
Ruido. No mudarèmos de tierra,
pues no eſtamos bien aqui?
Mira como à marchar toca
el Polaco gente ſuma;
mira como en blanca eſpuma
el bridon cruge la boca:

mira alli del Moſcovita
haciendo à Xerxes ventajas,
como al pulſo de las Caxas,
à furia, y corage incita.
Polic. Guerra es eſta, ſegun vemos.
Ruido. Es guerra, y còmo ſi es.
Polic. Ruido, à Polonia, pues,
es forzoſo que ayudemos.
Ruido. Pues no tienes padre, no,
no tenga èl hijo, eſto advierto,
porquè allà tienen por cierto,
que el demonio nos llevò:
y pues la ſuerte mejora
Dios, aqui la verdad hablo,
ſi entonces nos dexò el diablo,
podrà ſer nos lleve aora.
Polic. De otro parecer eſtà,
el alma mas advertida,
Ruido, pues tengo vida,
Dios dixo lo que ſerà.
Ea, baxa. *Ruido.* Poco à poco,
no echemos por el atajo,
y vamos de un golpe abaxo.
Polic. Baxa con cuidado, loco.
Ruido. Ya eſtamos abaxo: à quièn
ayudar aqui pretendes?
declarate, ſi es que emprendes
coſa que nos eſtè bien.
Mas ya ſabes que dexè
el lugar, y que huì,
y que la vanda perdì,
y al monte me retirè,
y me has dicho que baxaſte
huyendo, y llegaſte en fin
al poſtigo del Jardin,
y en el ſuelo lo dexaſte.
Polic. Pues eſcucha: yo lleguè
à aqueſſos campos primeros,
donde hallè mil ganaderos,
y retirados hallè,
que en rencillas encontradas
por eſſos deſiertos broncos,
eſgrimen robuſtos troncos
como dèbiles eſpadas.
Eſtos, pues, todos eſtàn
tan bien conmigo, que hay quien
diga, que les eſtà bien
hacerme ſu Capitan.
Con ellos pretendo hacer
guerra en la montaña ruda,
y pretendo con ſu ayuda
à mi padre ſocorrer;
que no ha de ſer importuno
ſiempre el hado, no ha de ſer,
fuerza es venirſe à ſaber
la verdad en tiempo alguno.
Ruido. La verdad he de decir;
en eſto de pelear
no me puedo acomodar,
mas me acomodo à huir.
Polic. O infame, què necio eſtàs
ſiempre con temor, y miedo!
Ruido. Yo te ofrezco lo que puedo,
mas lo que puedo no es mas:
y por una, y otra parte
eſtàn ya cerca. *Polic.* Pues voy
à ſer Capitan; ſaque oy
mi eſquadra juſto eſtandarte:
quadrele al Duque, ò no quadre,
la lealtad es ley preciſa;
mas que al alma amo à Narciſa,
pero defiendo à mi padre.
Del Amor es juſta ley
recompenſar el favor;
pero perdone el Amor
quando hay padre, y quando hay Rey.
Vanſe, tocan Caxas, y Clarines, y ſalen el Duque de Moſcovia, Narciſa, Eſtela, y Soldados.
Duque. Hagan alto las eſquadras,
y à la voz del inſtrumento
de Marte, formen Ciudades
mis Tropas en los deſiertos.
Voſotros, por las alfombras,
que deſpues del cano invierno,
ſuceden pompas, que al Mayo
cediò el Abril ſus imperios,
haced Tiendas; y las dos
con valor, y heroico pecho
Palas una, otra Belona
invicta de aqueſtos tiempos,
la victoria aſſegurais.
Narc. Yo à tu lado mi trofèo
aguardo. *Eſtela.* Gima el Clarin,
retumbe el parche deshecho
en golpes, que yo (ay de mì!)

en las ansias que padezco,
para la guerra soy Palas,
y para el amor soy Venus.
Mal pueden mis esperanzas *ap.*
resistir el sufrimiento,
quando mi vida peligra
en el mar de mis deseos.
En la campaña de Marte
me aguardan mares sangrientos
de rosiclèr derramado
de mis ansias, y mi afecto.
Si à Policarpo Narcisa,
con el ànimo resuelto,
victima ofrece la vida,
que le desvanece el fuego
de su amor, què harè? ay de mì!
si considero el empeño,
teme el alma, el corazon
teme, y en dudas, y extremos,
alma, y corazon se rinden
tambien al mismo embeleso.
Narcisa de Policarpo
(ha retorico silencio,
què bien pronuncias agravios,
què bien declaras tormentos!)
es el mobil, y amorosos,
à costa de mi desprecio,
arrulladoras palomas
componen el blando lecho.
El Duque mal advertido,
no lo advierte, y yo lo advierto;
pero el mas interessado
es el que mira primero.
Duque. Estela, tan divertida?
Estela. Escuchando los estruendos
de guerra, escuchaba el alma
ciertas quejas de mi pecho.
Duque. Lituania serà tuya:
tenga en tus sienes afsiento
este laurèl. *Estela.* Gran señor,
solo podrè agradeceros
tal favor con ayudaros
à esta conquista: rebiento *ap.*
de enojo. *Narc.* Ya se dispone
el Polaco. *Duque.* Ya le veo,
por defender la Provincia,
conducir de limpio acero
muchas Tropas, y Cavallos,
que cometas con aliento
parecen rayos con alma,
ò relampagos sin fuego:
al fin, con aquesta guerra
pienso hacer tu casamiento,
y podrà ser se disponga,
hermana, con buenos medios.
Narc. Vive en mì, y vive en mi amor
Policarpo, y oy espero *ap.*
buscarlo por la campaña,
y como otros cuerpo à cuerpo,
alma à alma, yo con èl,
y èl conmigo, reñirèmos.

Sale un Soldado.

Sold. Un Polaco disfrazado
te quiere hablar de secreto.
Duque. Dì que llegue. *Sold.* Quiere à solas
hablarte. *Narc.* Mi mal advierto. *ap.*
Duque. Dexadme solo las dos,
y todos hagan lo mesmo.
Estela. Mal mis enojos resisto. *ap.*
Narc. Mal resisto mis recelos. *ap.*
Estela. Por la lengua de los ojos *ap.*
declaro mi sentimiento.
Narc. Por el golfo del amor *ap.*
busco derrotada el puerto. *Vanse.*

Sale Casimiro con baston de General.

Casim. Alto Duque de Moscovia,
que en los dos Polos opuestos
repetìs tantos laureles,
que ya no caben en ellos;
yo soy Casimiro, Infante
de Polonia; estadme atento,
que à breve espacio esta vez
vuestra suspension pretendo.
Unanimes estàn todos
los Electores del Reyno,
para darme de Polonia
la investidura del Cetro.
Es ya muerto Policarpo
mi hermano, y en poco incendio
mucho holocausto la Parca
dispuso à sus desaciertos.
A Lituania quereis
llevar à sangre, y à fuego:
falta os hace à la Corona,
es asi, yo lo confiesso;
mas tan vuestro quiero ser,

que

que lo que os falta os ofrezco.
Todo el concurſo de Marte,
que en partes, y ſitios pueſtos,
à un clarin vienen humildes,
y à un pifano eſtàn ſujetos,
de mi parte eſtàn, y yo
de la vueſtra, ſi atendemos
los dos à un fin, à una cauſa,
à una concordia, à un acuerdo.
Vos deſeais grangear
à Lituania, yo deſeo
à Narciſa, porque ſea
en la Corona, y el Cetro
la mitad de mis laureles,
y el todo de mis trofeos.
Si de ſu hermoſura haceis
con el dichoſo Himenèo
noble priſion à mis brazos,
cadena amada à mi cuello,
Lituania ſerà vueſtra,
antes que aſſome diſpierto
el Sol por el balcon claro
de eſſe luminoſo eſpejo.
General ſoy, mis vaſſallos
guardan el menor precepto
de mis ordenes: mi padre,
aunque guarnece ſu pecho
de acero, y à la campaña
ſaca tambien ſus alientos,
à mi orden dexa la guerra,
y yo à vueſtra orden la dexo.
Ya eſtoy con vos declarado,
declarad vueſtros intentos,
para que vos mas triunfante
hagais eſte laurèl vueſtro;
para que yo con Narciſa
tenga de Polonia el Cetro;
para que Narciſa goce,
liſonjeada del tiempo,
de vos todos los favores,
de mì todos los aprecios.

Duque. Yo os agradezco, yo, Infante
Caſimiro, os agradezco
el partido, y obligado
à eſſa amiſtad, à eſſe afecto,
digo, que es vueſtra Narciſa,
y que en vueſtros brazos quiero,
que guſtoſamente goce
mis favores, y los vueſtros;
y aora haced de mis brazos
lazo amigable, y eſtrecho, *Abrazale.*
donde, à peſar de la embidia,
muchas paces confirmemos.

Caſim. Vivais mas que el ave ſola,
que ſi fallece en incendios,
mas hermoſa reſucita
en ſu miſmo monumento:
mas preſentad la batalla,
que la victoria os ofrezco,
antes que caduque el Sol
en la tumba de Nerèo.

Duque. Vueſtro intento proſeguid,
Caſimiro, que yo cierro
al sòn del parche, y clarines
con el Exercito vueſtro.

Caſim. Guardeos Dios.

Duque. El Cielo os guarde. *Vaſe.*

Caſim. Ciña yo en dulces trofeos
con Narciſa breves lazos
de amor, y pierdaſe el Reyno. *Vaſe.*

Salen el Rey, Roberto, y Soldados.

Rey. Ambicioſo el Moſcovita
ſe diſpone, mas no temo
ſu valor, que viene loco,
y mi valor eſtà cuerdo.

Rob. Ya ſu Exercito ſe acerca,
nueſtro Exercito acerquemos,
y de la oſada porfia
reſiſtamos el encuentro.

Rey. Ea, Soldados, al arma,
vibre furioſo, y ſangriento
giros en clavèl corriente
el eſtoque; ocupe el freno
la ocioſa boca del bruto,
hijo adoptivo del Euro.

Rob. Azia què parte ha ſalido
el Infante? *Rey.* Bueno es eſſo:
dudais, Roberto, que eſtè
ſu Exercito diſponiendo,
ſi la mayor parte viene
à ſu orden, y regimiento?
Toca al arma, al arma toca,
guerra, guerra contra ellos:
puebleſe de horror la tierra,
cubraſe de eſpanto el Cielo,
y aqueſſas hueſtes marciales

en-

ensayen su airado aliento:
opongase à este arrogante
joven, que altivo, y sobervio,
de mi valor hace prueba,
de mi razon galantèo.
Por la falda de esse monte,
que se remonta altanero
à ser testigo de quantos
son los diamantes etereos,
salid vos, y disponed
algunos de aquessos tercios,
en cuya escuela se ensaya
Marte para ser mas diestro.
Pueble tambien Casimiro
con todo su regimiento
essa Vega, donde el Mayo
suele matizarse à trechos.
Ea, acerquense las Tropas
à vista de aquel repecho,
y hagan plumas, y penachos,
pabones estos desiertos. *Caxas, y Clar.*
Pero què Caxas son estas,
que con bèlicos estruendos
se acercan, y con Clarines
alternan sonoros ecos?

Rob. Señas de paz vienen dando,
indicios de casos nuevos.

Aparecen en lo alto el Duque, y Soldados con Vandera de paz.

Duque. Las Vanderas que tremolo,
y los fresnos que blandèo,
forman una primavera
en los vacìos del viento,
de tal suerte, que resisten
los calorosos efectos
del Sol, que tan de mi parte
està, que tengo por cierto
que se esconde, y nos concede
que à la sombra peleemos.

Rey. Poco importa que del Sol
no os ofenda, no, el incendio,
mas aunque sus rayos cubran
los estandartes inmensos,
en saliendo de las baynas
mis luminosos aceros,
con centellas que despiden,
con vislumbres, con reflejos
solamente, exhalaràn
bolcanes, y mongibelos;
y assi, no importa que al Sol
empañeis los rayos bellos,
pues para estrago mayor
yo traigo conmigo el fuego.

Duque. Oìd, gran Rey de Polonia,
oìd, Mauricio, primero
que dexen roja la tierra
humanos atrevimientos.
Quitasteisme à Lituania,
restaurarla me prometo;
segura està, ya os lo digo,
por mia està, ya os lo advierto;
y en lo que os advierto, y digo,
tengo tantos fundamentos,
que sin haverla ganado
ya en mi Corona la tengo:
escusemos la batalla.

Rey. No prosigais, tened; creo
que os haveis enagenado
de quien soy, y lo que puedo.

Duque. Luego al fin la resistìs?

Rey. Nunca desmayò mi aliento.

Duque. Pues cierro à fuego, y à sangre.

Rey. Pues cierra à sangre, y à fuego.

Duque. Guerra, Moscovia.

Rey. Polonia, *Caxas.*
guerra. *Todos.* Guerra.

Vanse sacando las espadas, y suena dentro ruido de batalla, y salen Policarpo, Ruido, y Pastores.

Polic. Ya es tiempo
que obre el amor de un buen hijo
con favorables aciertos,
desaciertos de su padre,
que con ojos vive ciego.
Ya en el peligro mayor
estàn, y ya de los nuestros,
por ser tantos, hay perdidos
muchos Cavallos, y aceros.
Ea, amigos, aqui importa
que este noble heroico intento
ayudemos; ciento somos,
que mas que cien mil valemos:
Ea, amigos, à las armas,
cierra. *Ruido.* No me meto en esso.

Polic. Cierra, digo.

Ruido. Espera un poco,

que

que quiero darte un consejo:
sentemonos. *Polic.* O villano!
este es tiempo de consejos?
Ea, à las armas, amigos,
cierra. *Vase con los Postores.*

Ruido. No me meto en esso:
riña un mal casado, y riña
un viudo, y un soltero:
el casado, porque siempre
tiene à la oreja el sabuesso;
el viudo, porque desea
lo que le enfadò viviendo;
y el soltero, porque nunca
ha sabido nada de esto.
Riña un calvo, un estudiante,
uno, porque no hay dineros,
y otro, porque hay cortesanos
que le quitan el sombrero,
y le hacen descubrir
la falta de su cabello.
Pero cerca de mì estàn,
de centellas, y de fuego
de las espadas, parece
que el monte se viene ardiendo.

Salen Soldados retirando à otros, al sòn de Caxas, y Clarines, y Ruido se retira, y buelve à salir.

Ya llegan à mì, y me escondo,
quizà no me dèn por yerro:
estos passan su camino,
y algunos el del infierno,
que en gigote de tomates,
plato al demonio le han hecho.
Otros llegan, yo me escurro,
mas ya he hallado remedio,
por esta parte me afufo;
otro demonio tenemos?
pues à retirar, Ruido,
sino me barren primero
con las escobas de Marte
los legos de su convento.
Aquesto es guardar la vida,
no es huir, poner en medio
tierra: aquel monte me espera,
desde allì verè el sucesso. *Vase.*

Sale el Rey retirandose de Casimiro, que trae el rostro cubierto con una vanda, y Soldados con èl.

Casim. Rinde la vida.

Rey. Quièn eres,
que con el rostro cubierto,
con essa vanda me sigues?
Quièn eres dì, que has dispuesto
contra mì tantos Soldados,
que, esgrimiendo el limpio acero,
à rayos dexan al Sol
entre tantas luces ciego?
Quièn eres dì, que alevoso
monstruo repetido en cuellos,
hidra de mis confusiones
te averiguan mis tormentos?
Casi con la mayor parte
de esse Exèrcito, siguiendo
me has venido por el mio
impaciente, cruel, y ciego.
Què Tigre Hircana rabiosa,
què Albanès Leon hambriento,
què Sierpe voràz de Libia,
què Basilisco Lernèo,
fuego te infunden al alma,
rabia te esparcen al pecho,
te dàn veneno à la vista,
te dàn corage al aliento
contra un hombre, que cansado
de resistir tanto empeño,
ès ya de la edad presente
tronco con ramos de yelo?
Pero si tan valeroso
quieres ser, que nombre eterno
sincelado el bronce esculpa
en estos Orbes, y aquellos,
delante de quantos vienen
atestiguando tus hechos,
los dos aqui solamente
la batalla cuerpo à cuerpo
riñamos, tendrà la fama
gritos que dar muchos tiempos;
que yo sè, que este cristal
de este rayo descubierto
por la nube del coral,
que ha de empañar sus reflejos,
al Leon corte la garra,
à la Sierpe dome el cuello,
al Tigre le despedace,
y al Aspid vierta el veneno.

Casim. O arrogante! ò temerario!

Embisten al Rey, y salen Policarpo, y Pastores retirando à Casimiro, y Soldados.

Polic. Traidores, yo le defiendo,
y no le podeis matar,
si no me matais primero;
mas Cielos, què es lo que miro!
aquella es vanda: estoy muerto!

Casim. Cielos, què monstruo es aqueste,
que oculto el rostro, y cubierto
de broncas pieles, estorva
lograr mi tirano intento?
Y otro prodigio mayor
aora en su mano veo,
pues brilla en ella un diamante,
que al Sol excede en reflejos.

Polic. Mas yo lo averiguarè.

Casim. Yo saber quien es espero.

Pastores. A tu lado estamos, mueran.

Polic. Mueran, amigos, à ellos.

Vanse Casimiro, y Soldados, y detiene el Rey à Policarpo.

Rey. Quièn eres dì, que vestido
de pieles, y disfrazado
el rostro, vida me has dado?

Polic. Aun no me haveis conocido?

Rey. No te conozco, y me obligas,
no me hablas, y te obedezco,
obras lo que te agradezco,
recataste, y me fatigas,
aumentas mi admiracion;
mas si no te causa agravios,
dexa correr por los labios
el mar de tu corazon.

Polic. Aunque ocultarme no es justo,
tanto vuestro enojo intìmo,
que porque tanto os estimo,
recelo daros disgusto.
Lo que pretendeis saber
os recelo declarar,
porque no os cause pesar
lo que pensais que es placer:
tanto os quiere mi lealtad,
que aunque es mi silencio injusto,
por no daros un disgusto
os encubro una verdad.

Rey. Si te ocultas, còmo quieres
que yo te agradezca aqui
lo mucho que haces por mì?
matame, ò dime quien eres.

Polic. Supuesto que he de decillo
en casos tan infelices,
soy vuestro hijo. *Rey.* Què dices?

Polic. No conoceis este anillo?

Rey. Ay Cielos! quien pudo ser, *ap.*
sino Casimiro, aqui
el que me defendiò asi?
Rey de Polonia has de ser;
pero dime aqui por cierto,
por què con intentos fieles
vistes el cuerpo de pieles,
y el rostro traes cubierto?

Polic. Si este trage en que me mudo,
os ha parecido monstro,
al passo que encubro el rostro,
traigo el corazon desnudo.

Rey. Pues dime, acaba por Dios,
por què te ocultas de mì?

Polic. Porque el disfrazarme asi
nos ha importado à los dos.

Rey. Al fin, para que me quadre,
mi defensa miro en tì.

Polic. Toca, y cierra, pese à mì,
que me và un Reyno, y un padre.

Rey. Bien tu valor le eterniza
à la futura memoria.

Polic. Cielos, dadme esta victoria,
y luego dadme à Narcisa. *Vase.*

Rey. Dios te ayude, y te dè aqui
la victoria, y lo que emprendes;
bien haces, pues que defiendes
aquello que es para tì:
ò quànto te debo, ò quànto
me obligas à que te quiera!
hà, si Policarpo fuera
para hacer por mì otro tanto!

Sale Roberto.

Rob. Con sus tercios embistiò
Casimiro. *Rey.* No se olvida
de mì, que si tengo vida
Casimiro me la diò:
èl fue, porque no os aflija,
quien me vino à socorrer,
y le pude conocer,
porque le vì la sortija:
sigamoslos hasta el monte.

Dent. Polic. Ea, Polacos valientes.

Rob. Voces, y ecos diſtentes
ſuenan por eſte Orizonte.
Rey. Vamos, que mas alentados
ſiguen el nuevo ardimiento.
Polic. Moriràs, fiero inſtrumento
de mi mal. *Rey.* Ea, Soldados. *Vanſe.*

Sale Caſimiro retirandoſe de Policarpo con las caras tapadas.

Polic. Aguarda, tirano monſtro.
Caſim. Què ſolicitas de mì,
que me hàs ſeguido haſta aqui?
Polic. La vanda quita del roſtro;
deſcubre tu aſpecto fiero,
que yo deſcubrirè el mio,
y luego tu airado brio
contra mì eſgrima el acero.
Caſim. Lo miſmo que pides tu,
es juſto los dos hagamos,
à un tiempo nos deſcubramos.
Polic. Ya yo deſcubierto eſtoy.

Deſcubrenſe los dos.

Valgame el Cielo, què miro! *ap.*
Caſim. Què vèn aqui mis recelos! *ap.*
eſte es Policarpo, Cielos!
Polic. Cielos, eſte es Caſimiro! *ap.*
Eres Caſimiro? *Caſim.* Sì.
Polic. Yo ſoy Policarpo, y quiero
que eſta vez diga el acero
quien es el traidor aqui:
deſdichado ſoy por tì,
y à mi coſta eres dichoſo,
muera el uno, que es forzoſo,
y diga el lance mortal
quien fue à ſu padre leal,
quien fue à ſu padre alevoſo.
Caſim. Ya es manifieſto que yo
ſu defenſa ſolicito,
y à ſus favores remito
el que mi lealtad le diò:
eſte brazo defendiò
ſu vida en golpe fatal;
luego ſi en peligro tal
le defendiò mi valor,
tù eres el hijo traidor,
yo ſoy el hijo leal.
Polic. Siempre tu acero inhumano
hizo de traidor alarde,
que naciò con lo cobarde
lo alevoſo, y lo tirano:
contra mi padre, eſto es llano,
eſſe deſnudo criſtal
fue traidor, y en caſo igual,
pues eſtorvè tu rigor,
tu eres el hijo traidor,
yo ſoy el hijo leal.
Caſim. Tus delitos enemigos
tu cautela han deſcubierto,
que à ſaber que no eras muerto,
te buſcàran mis caſtigos:
tus traiciones ſon teſtigos
de tu pena, y de tu mal;
luego ſi con deſigual
deſignio obrò tu furor,
tù eres el hijo traidor,
yo ſoy el hijo leal.
Polic. Nuevos enojos me advierte
tu lengua llena de engaños;
mas la fuerza de eſtos daños,
remediarè de eſta ſuerte: *Riñen.*
yo tengo de darte muerte.
Caſim. Fiero eſtàs. *Polic.* Cruel eſtoy:
muere, infame. *Caſim.* Muerto ſoy. *Cae.*
Polic. Lleven aora mis enojos
eſta vanda por deſpojos,
contra el Moſcovita voy.

Quitale la vanda, y vaſe.

Caſim. Venciòme mi ſobervia desbocada,
muero por juſta eſpada: *Sale el Rey.*
el Cielo caſtigò mi aleve intento.
Rey. Mortales voces, que repite el viento
con eco pavorido,
guian el paſſo, animan el oìdo.
Caſim. Mis traiciones perdona, y mis engaños:
Rey. Valgame Dios, què caſos tan eſtraños!
Caſim. De reynar ambicioſo,
ſiempre contra tu vida fui alevoſo,
y cauteloſa mi ambicion te advierte,
por mis culpas el Cielo me dà muerte:
hijo tirano he ſido, mis agravios
perdona. *Muere.*
Rey. Por los labios,
y por muchas heridas, ſaliò el alma:
y el aliento vital ſe quedò en calma:
pero, Cielos, quièn es? al roſtro llego,
conocerle pretendo: ò yo eſtoy ciego,
ò por lo que en èl miro,

aqueste es Casimiro,
que con ficciones, Cielos, mis enojos
advierto en los oìdos, y en los ojos.
Què tù fuiste traidor! quièn tal creyera!
què pena! què tuviera
tan mala recompensa mi cariño!
rieguese el blanco armiño
de mis canas con lagrimas; què enojos!
ay Policarpo! ay hijo de mis ojos!
aora es bien que el alma te lamente,
pues moriste inocente:
juventud mal lograda, suerte esquiva!

Dentro. Viva el Infante Policarpo, viva:
victoria por Polonia. *Sale Roberto.*

Rob. Ya la gloria se debe, y la victoria::-

Rey. A quièn? *Rob.* A un disfrazado,
que anìma General, riñe Soldado,
y por el viento vago,
entre el rumor que publicò su estrago,
alguna voz esquiva,
dice, el Infante Policarpo viva,
con cuyo nombre la victoria ganas.

Rey. Seràn antojos de ilusiones vanas.

Rob. Ya Moscovia vencida,
ò se pone en huida,
ò del cruel encuentro, estrago fiero,
no hay Moscovita ya que esgrima acero.

Sale un Soldado.

Sold. El Duque quiere hablarte,
el oficio depuesto ya de Marte.

Salen el Duque, Narcisa, y Estela.

Duque. Famoso Rey de Polonia,
cuya heroica fama grita,
desde el clima que se yela,
hasta el abrasado clima.
Mi Exercito destrozado
de vuestra arrogancia altiva,
se anega en mar de claveles;
ya està por vos conocida
la victoria, por decreto
del Tribunal, que averigua
de los secretos del hombre
la intencion mas escondida.
Digo, que dexando en paz
esta lid, y remitida
la batalla, porque el Cielo
assi lo dispone, y guia,
al Infante Casimiro
darè à mi hermana Narcisa,
y cesse con esta paz
batalla que es tan reñida.

Narc. La violencia ha de poder *ap.*
voluntades que se implican
à union divina, juntar
sin conformidad divina?
Si de Policarpo el alma
se vincula, y ya cautivas
las potencias, le tributan
feudos, que el amor me obliga,
què importa que el Duque quiera,
que dè la mano Narcisa
à Casimiro, si en mì
opuesto intento milita?

Estela. Aun todavia le dà *ap.*
mi esperanza nueva vida
al amor, porque ya el Duque
por conveniencias afirma
esta paz, dando la mano
à Casimiro mi prima.

Duque. Tu Magestad, què responde?

Rey. Que es impossible.

Duque. Advertida
conveniencia es: vuestra lengua
la causa, ò la razon diga.

Rey. Segò en flor, flor que ocultaba
el aspid de su malicia,
y ya es cadaver, que assi
las torres desvanecidas
de la aspereza del viento,
à su planta las humilla.

Rob. Què enojo! *Duque.* Què suspension!

Narc. Què tragedia! *Estela.* Què desdicha!

Rey. De sus rigores el Cielo
furiosos rayos despida,
cuyo estrago dexe el pecho
resuelto en pardas cenizas,
por castigo de mis culpas. *Llora.*

Duque. Quanto dice es un enigma:
quitad el lienzo à los ojos,
que en corrientes cristalinas
hacen sobre nieve arroyos.

Rey. Ay de mì! ay penas mias!
presunciones (ò gran Duque!)
si no fueron fantasìas
de Policarpo, y su muerte,
triunfaron, y aqui averiguan

los

los ojos à Caſimiro
muerto. *Duque.* Eſtraña deſdicha!
Narc. Cielos, muerto Policarpo!
Salen Policarpo, y Ruido.
Polic. Policarpo vive, y viva,
à peſar de los engaños,
para daros nueva vida. *Arrodillaſe.*
Rey. Valgame Dios! eſte trage *ap.*
es de quien me diò la vida.
Narc. Valgame el Cielo! aqueſte es
à quien dì vanda, y ſortija. *ap.*
Rey. Levanta, llega à mis brazos,
prenda amada. *Abrazale.*
Narc. Què alegria!
Polic. Señor, el Cielo piadoſo
guardò à mi verdad juſticia.
Ruido. Canſado de pelear
vengo à deſcanſar dos dias,
y con la miſma lealtad
os ſacrifico mi vida.
Rey. Llega, Ruido, à mis brazos.
Polic. No es eſta la Dama miſma, *ap.*
Cielos, que hallè en las montañas,
y que me diò la ſortija?
Rey. Pues ya, gran Duque, que el Cielo
ſus favores nos intìma,
hijo legitimo es
Policarpo; una malicia
de una aficion depravada
eſta verdad encubria.
Ruido. Pues ſiendo aſsi, Policarpo
ha de caſar con Narciſa;
el gran Duque de Moſcovia
ha de caſar con ſu prima,
quieran los dos, ò no quieran,
la eſtrella los habilita:
de eſpacio ſe dirà el como
eſcapamos con la vida,
y deſpues de eſto ſabràn
de la vanda, y la ſortija,
que hacer tantas relaciones
fuera una coſa muy fria:
y porque todo eſtà claro,
demos fin, mas os ſuplìca
el Autor, que perdoneis
tantas culpas cometidas,
y el Legitimo Baſtardo
tenga cenſura propicia.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.